

Tu asesinato

Llego a casa después de haberte asesinado como quince o veinte miles de veces y pico.

Esquivo el espejo de mi aseo para evitar su aplauso irónico y me aferro al placer de orinar, de orinarte.

Escribiendo nuestro epitafio en esa boca abierta con la tinta de todas las cervezas ingeridas tras cada uno de tus asesinatos (hay muchos bares entre tu sonrisa y mi váter).

**Conscientemente no me lavo las manos.
Ni los dientes.
Ni la conciencia.
Ni me despojo de la ropa ensangrentada antes de que la almohada aprisione mis sienes.**

**Y cierro los ojos recordando las veces que te he apuñalado.
Y descuartizado.
Y arrancado la piel a tiras.
La piel a tiras,
Tu piel a tiras,
La piel, tu piel, mi piel, fricciones a tiras,
Mi piel a tiras,
Mi piel a flor de piel, a flor de tu piel.
Me aferro a mí mismo
Y sigo, y sigo, y sigo hasta que... termino.**

**Ahora quiero dormir.
Mañana, después de desayunar, cambiaré las sábanas y te llamaré.
No sé en qué orden.**

Alberto Alegre Villanueva

Me siento agradecido por haberme encontrado a Ángel cuando leía su texto, como agradecida es también su poesía por encontrarme a mí. Y creo que esa es su virtud, la de ser agradecido y no la de habernos encontrado mutuamente, ya que sus versos seducen a aquellos que quieren leer un poeta entrañable -de imágenes amorosas algo clásicas- y aquellos que vengan de borrachera lírica con Bukowski, y quizás yo ni siquiera sepa a qué grupo pertenezco. Quizás suene ya rancio decir de un poeta que su virtud está en cómo mezcla el imaginario clásico del amor con el devenir de los tiempos actuales y su tosca, corriente y cruda realidad. Pero es que esta “tendencia” de la que hizo gala *Un poeta en Nueva York* creo nunca tendrá suficiente poesía, más que nada porque a medida que avanza el tiempo (¡sorpresa!) avanza nuestra tosca, corriente y cruda realidad. Quizás nuevamente el equivocado sea yo, al hacer esta (ahora sí) rancia comparativa, pero no es con afán de protagonismo, sino de desdibujarme detrás de Ángel y “Tu asesinato”, la poesía que hoy nos acontece.

Ángel R. Larrosa nace en 1964 en Andorra, la de Teruel. Desde 1976 vive en Catalunya, donde se forma, suspende cursos, se reproduce, enviuda, continúa trabajando... hasta que, no hace muchos años, sucumbe al veneno de la literatura y empieza a escribir con empeño, asiduidad y pasión. Paralelamente hace sus pinitos como actor y empieza a ser conocido como narrador oral, rapsoda, participante de *jams* de escritura improvisada, *slamer* de poesía, visitador de micrófonos abiertos...

Es colaborador de la revista literaria *Verso Luego Existo* y ha publicado relatos en varias antologías: *10 Relatos 10 autores* (Kit-Boock, 2010), *400 palabras una ficción* (Letradepalo Ediciones, 2013), *Relatos Marranos* (Polen Ediciones, 2013) *Límite 999* (Letradepalo Ediciones, 2014), *Relatos Eróticos* (Editorial Neurosis, 2016). En 2016 ganó la primera edición del concurso de microrrelatos DoReMicros.

En solitario, ha publicado el libro de cuentos *Esta mañana ha salido el sol* (Punto Rojo Libros, 2017). *Cicatrices, ungüentos, zarandajas* es su primer libro de poemas.

La muerte, el amor, el sexo, la bebida, la violencia... ¿Qué puede salir mal? Normalmente todo. Siempre ando en busca de la poesía más *punk* para ver si en ella hay la suficiente finura detrás como para no ser pura droga sin cortar, un atiborramiento de imágenes típicas con las que un adolescente se quedaría embobado. “Tu asesinato” demuestra ser suficientemente guarra y suficientemente inteligente como para ser suficientemente maravillosa. El verso libre le sienta genial a este tipo de poemas, la secuenciación temporal de los hechos que narra hace que saltes de una línea a otra con facilidad, y el crescendo final y su giro abrupto le da múltiples interpretaciones en las que perderse que yo no osaría delatar, hay que mantener la inmortalidad de los poemas ambiguos. Atractivo y crudo en su desarrollo, sentimental y un puntito romántico en su clímax y evocador y abrupto en su final. Estoy agradecido por habernos encontrado.